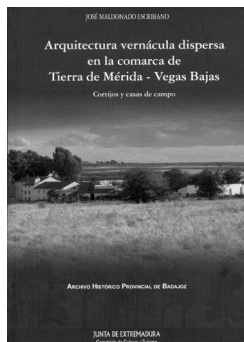


MALDONADO ESCRIBANO, José, *Arquitectura vernácula dispersa en la comarca de Tierra de Mérida-Vegas Bajas. Cortijos y casas de campo*, Badajoz, Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura / Archivo Histórico Provincial de Badajoz, 2009, 266 pp., numerosas ilustraciones color, I.S.B.N.: 978-84-9852-184-9.



Pese a tratarse de un ámbito de estudio que, de forma general y hasta fechas muy recientes, no ha merecido la atención de nuestro área de conocimiento, o se ha dejado en manos de etnógrafos o antropólogos, el Departamento –ahora Área– de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura, sin embargo, se ha mostrado preocupado, prácticamente desde su constitución, por la catalogación y análisis de un bien que, según el momento, ha recibido las denominaciones de arquitectura popular, tradicional o vernácula. El estudio de estas construcciones no sólo supone un trabajo de enorme interés por cubrir una parcela de nuestro patrimonio inmueble con amplia presencia por la toda la geografía extremeña, muy vinculada emocionalmente, además, a las actividades y vivencias de nuestros antepasados: se trata de una labor especialmente necesaria e inaplazable a la vista del creciente e inevitable proceso de transformación, deterioro o incluso desaparición que viene experimentando este tipo de bienes en los últimos decenios, situación que, lamentablemente en demasiadas ocasiones, convierte a la publicación o a la ficha de inventario en el único testimonio que nos queda de determinado edificio o conjunto. Esta línea de investigación comenzó con la arquitectura rural doméstica, a través de los trabajos pioneros, fundamentalmente en el Valle del Jerte y Las Hurdes, abordados por Francisco Javier Pizarro Gómez –responsable al mismo tiempo de diversos inventarios realizados a inicios de la década de los noventa–, y encontró adecuada continuidad con la posterior labor de M.<sup>a</sup> Ángeles Ávila Macías en la comarca de Las Villuercas.

Hace aproximadamente una década que la investigación se extendió de igual modo a las construcciones dispersas alejadas de los núcleos de población. Esta vertiente arranca con el libro «fundacional» de Antonio Navareño Mateos *Arquitectura residencial en las dehesas de la tierra de Cáceres (Castillos, palacios y casas de campo)* (Cáceres, 1999); al buen hacer y al fructífero magisterio de aquel investigador responden los trabajos de José Maldonado Escribano, profesor del Departamento de Arte y Ciencias del Territorio de la UEx, y autor la monografía que ahora reseñamos. Su ambiciosa tesis doctoral *Arquitectura residencial en las dehesas de la Baja Extremadura*, dirigida por el Dr. Navareño Mateos, ha sido punto de partida de diversos artículos en revistas especializadas y, en especial, de varios libros monográficos sobre la presencia de estos cortijos y casas de labor diseminadas en diversas comarcas y áreas de la provincia de Badajoz: La Serena (2005), el entorno de Don Benito (2008) o la tierra de Badajoz (2008), habiéndose aproximado igualmente al fenómeno en la Alta Extremadura a través de un estudio sobre el término municipal de Trujillo que vio la luz en 2006.

El libro que ahora nos ocupa, como indica su título de forma clara, responde a la dinámica marcada por las anteriores publicaciones de su autor, presentando en esta ocasión los resultados de la investigación en la comarca pacense conocida como Tierra de Mérida-Vegas Bajas. De acuerdo con un esquema ya ensayado anteriormente, el texto consta de una introducción en la que se expone la metodología de análisis y unos rasgos generales sobre la naturaleza, características y funciones de este tipo de construcciones en el área indicada. A continuación se desarrolla el apartado central y más extenso del libro, formado por una serie de monografías sobre

los términos municipales que comprende la comarca indicada: Alange, La Roca de la Sierra, Mérida, Montijo y Oliva de Mérida. Al mismo tiempo, cada una de estas monografías se precede de unas páginas introductorias con unos rápidos apuntes sobre la geografía e historia del territorio, y una panorámica de los principales establecimientos existentes desde la perspectiva de la documentación disponible, tras las cuales se procede al análisis individualizado de los distintos caseríos y conjuntos seleccionados. El libro se cierra con una relación pormenorizada de las fuentes documentales empleadas y la oportuna bibliografía.

Uno de los principales valores de esta obra radica en su método de trabajo. Más allá de la mera descripción del conjunto y sus instalaciones, se lleva a cabo una visión integral del mismo en la que se contemplan de manera interrelacionada todos los factores históricos, ambientales y funcionales que confluyen en estos inmuebles: desde su situación específica en un determinado ecosistema, o su evolución histórico-artística, hasta sus distintas funciones –residencial, explotación agropecuaria, ocio y recreo, el culto religioso, o incluso la enseñanza– o su configuración formal atendiendo a esos procesos de construcción-ampliación-acondicionamiento, o a sus diversos usos tradicionales. Y todo ello desde el rigor del rastreo concienzudo y sistemático de unas fuentes documentales e informativas que el autor maneja con total solvencia, y de las que hace extensa y detallada glosa crítica a lo largo de todos los capítulos.

La formación y orientación del autor como historiador del Arte le lleva a conceder cierto relieve a la singular dimensión histórico-artística de algunos de estos complejos campestres, entre los que encontramos testimonios de indudable interés: desde el claustro tardorrenacentista del convento-conjunto de Lorianana (Mérida), pasando por la ermita barroca de Cubillana (Mérida) o los detalles del mismo estilo de Las Tiendas, y los imponentes cortijos neoclásicos de Campomanes (Mérida) –edificado en la segunda mitad del siglo XVIII, lugar de interés histórico como probable alojamiento del rey Carlos IV en su visita a Badajoz– o del Caserío de La Garza (Oliva de Mérida), hasta llegar al «atrevimiento» ecléctico de los palacetes rústicos de Cerro Verde (Mérida) o La Zapatera (Oliva de Mérida), o a las sorprendentes soluciones racionalistas del siglo XX en el cortijo de La Guita (Montijo). El libro se detiene igualmente en algunos de los elementos muebles contenidos en estos conjuntos cuando poseen una determinada entidad, como sucede con los conservados en la magnífica capilla del cortijo de San José de Morante (término de La Roca de La Sierra), o con el sorprendente conjunto de elementos escultóricos y decorativos del parque-jardín perteneciente a esta misma construcción.

Toda esta información se complementa con un generoso y cuidado aparato gráfico, en el que además de fotografías a color de las perspectivas y detalles más representativos de cada complejo, de ilustrativas vistas aéreas –fundamentales para hacernos una idea de conjunto de las instalaciones estudiadas, y hoy accesibles con facilidad gracias a las nuevas herramientas que nos ofrece Internet–, y de mapas comarcales con la distribución de los ejemplos estudiados en sus respectivos términos, desempeña un destacado papel la presencia de una abundante cartografía histórica –mapas, planos, croquis itinerarios...–, fundamentalmente de los siglos XVIII, XIX

e inicios del XX, con detalle de la demarcación de las dehesas, o de la localización precisa de los conjuntos estudiados.

Como rasgo especialmente llamativo de las construcciones de esta zona debe resaltarse la conexión –que ya sospechábamos, pero que en este trabajo queda fehacientemente demostrada con múltiples ejemplos– entre las *villae* romanas y las casas de campo y cortijos posteriores, compartiendo prácticamente el mismo espacio físico, situación que se da fundamentalmente, como es lógico, en el entorno de la urbe emeritense. Sería muy interesante profundizar en los factores de continuidad y de innovación que, a la vista de los vestigios conservados, puede trazarse entre las instalaciones de época romana y los nuevos complejos constructivos de los siglos XVIII o XIX.

Este trabajo, que conecta directamente con el proyecto de Inventario que viene realizando la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura sobre la arquitectura vernácula –así lo subraya Esperanza Díaz García, Directora General de Patrimonio Cultural, en el prólogo al libro–, y que se encuentra en sintonía con una sensibilización creciente de la ciudadanía hacia estos testimonios materiales de nuestra identidad –excelente muestra es la asociación ARTE (Asociación por la Arquitectura Rural Tradicional), editora de diversas monografías sobre el particular y, desde el año 2002, de la revista *Piedras con raíces*–, es parte de la necesaria respuesta a la demanda de atención hacia un patrimonio enormemente vulnerable. La obsolescencia o el abandono de estos complejos a consecuencia de los nuevos sistemas más mecanizados de explotación agropecuaria, de la inevitable adaptación a las nuevas demandas sociales, o, sencillamente, de los elevados costes económicos que supone el mantenimiento de estos inmuebles, está poniendo en peligro una importante parcela de nuestra herencia cultural autóctona –aunque el acondicionamiento y rehabilitación de los cortijos a nuevas funciones como la de casa rural y las diversas ofertas de ocio al aire libre está posibilitando algunas salidas dignas al problema–; el conocimiento testimonial y la valoración histórico-artística de esta arquitectura, objetivos que el Dr. Maldonado Escribano está cumpliendo de forma modélica con libros como el que ahora nos ocupa desde su interés científico, pero también desde su implicación emocional, suponen un primer paso ineludible y fundamental para su futura y adecuada preservación.

José Julio GARCÍA ARRANZ